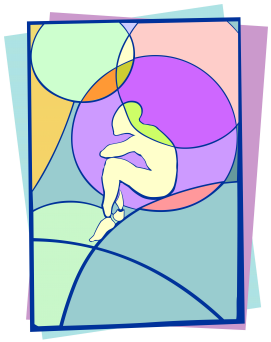


CC ONG

AJUDA AL DESENVOLUPAMENT

www.ccong.es

Voluntariado de Itxaso
Corrales en Ndokh

Esta memoria es un anexo a la memoria de Eva Tajadura. Ella es la amiga que siempre me acompaña en todas mis locuras y hace que sean más bellas, más auténticas, más intensas. Es esa gran amiga que todo el mundo querría tener, esa que siempre sonríe, que siempre tiene una palabra cálida en un momento de zozobra, la que nunca falla, la que se apasiona contigo cuando tú te apasionas y la que creé en ti siempre.
Con ella he vivido esta aventura y con ella viviría el resto de aventuras que me queden por vivir.
Muchas gracias Eva por confiar en mí una vez más.

NDOKH, UN OASIS EN MEDIO DEL DESIERTO

Martes 31 de agosto

"Comienza el viaje cargado de nervios, contratiempos, estrés y muchas inseguridades. Ya estamos en el avión, como yo siempre digo, todo llega y nuestro viaje a Senegal, cargado de ilusión y algunos "miedillos", también ha llegado."

Eva y yo nos mirábamos y en nuestras miradas se podían ver las ganas, la emoción y una sonrisa de oreja a oreja nos acompañaba.
Una tormenta descomunal nos dio la bienvenida junto a Ibra, nuestro guía, que nos llevó al hotel en una absoluta oscuridad; la noche cerrada oculto Dakar hasta el día siguiente. Al salir del hotel para marchar a Ndokh y ver aquella inmensa pero derruida ciudad el corazón se nos partió en mil pedazos. Dakar es tercer mundo y yo nunca había visto algo así. La pobreza en su estado puro se presentó ante mí y una tristeza jamás antes sentida azotó mi inexperto corazón; no estaba preparado para lo que se encontró de golpe.

Ndokh, la gentileza de su gente, su belleza, su arena fina, los paseos a la escuela rodeada de niños, el té de después de comer, los juegos de mesa nocturnos con las mujeres y todo el amor que recibimos me sanó mi tristeza, me enseñó a ver la vida con otros ojos, los necesarios para poder vivir allí, me enseñó a encontrar la felicidad donde la ven ellos, me invadió

el ritmo africano y aprendí a ser feliz de una manera que ahora, en mi vida diaria, envidio.

Llegamos allí con un proyecto de juego educativo y una maleta cargada con todo el material e ilusión necesaria para llevarlo a cabo.
Eva explica día a día todos los talleres que desarrollamos estando allí hasta que ella marchó. Malabares, pinta cara, geografía, manejo del euro, lectura, pintura, juegos de mesa, bailes, juegos tradicionales de nuestra infancia, clases de castellano con las mujeres…allí todo es bienvenido. A partir de ahí continuo yo compartiendo nuestra aventura

Sábado 4 de septiembre

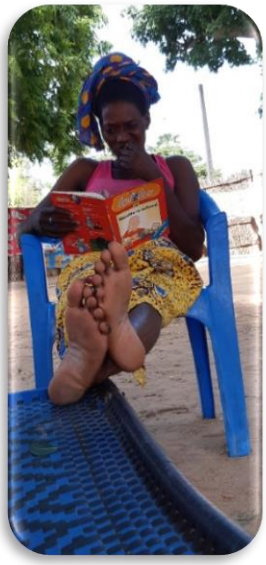
"Cinco días llevamos aquí y parece que llevásemos un mes. El tiempo aquí pasa despacio, tranquilo, en paz. La hora ha perdido importancia, así como el "tener que".

Ya estamos asentadas y adaptadas. Por la mañana vamos a la escuela y después de comer disfrutamos de nuestra concesión, barrio, de los niños y las mujeres que se empiezan a interesar por los juegos y libros que hemos traído.

Aquí, los niños no tienen nada. Con un poco de suerte una bici rota y oxidada que todos comparten, un balón pinchado, algún juguete que ellos mismo fabrican y ya, como diría Ibra, nuestro guía, traductor, protector y futuro amigo.

Cada vez que sacamos cualquier tipo de juguete reina el caos. Se vuelven locos e intentan quedárselo todo. Hemos conseguido inculcar la necesidad de compartir y cuidar el material. De que todo es de todos y cuando se acaba de jugar hay que guardarlo y devolverlo para jugar otro día.

Me llama muchísimo la atención la obsesión que tienen por los globos. Desde los más pequeños hasta los más mayores se pelean por conseguir uno. Me siento muy feliz por lo que estamos haciendo aquí.



Con respecto a las mujeres, me alegra muchísimo que se empiecen a interesar por las actividades. Las he enseñado a jugar a las damas y estoy intentando hace lo mismo con el ajedrez, aunque esto es bastante más difícil. Se han interesado por los puzles de los niños (puzles de 4, 5, 6 y 7 piezas) que no sabían hacer, no sabían lo que era, y por la lectura. Quiero trabajar con ellas también. Aunque los hombres no lo sepan, son el motor que hace que su mundo funcione. Se encargan de absolutamente todo; atienden la casa, a los niños y a sus maridos. Cocinan, lavan, friegan, barren, van a por agua al pozo y además cuando es época trabajan en el campo. Lo hacen todo."

Marchamos a Dakar el 11 de septiembre porque Eva tenía que volver a su vida real el día 14. Esa vida que se alejaba totalmente del cuento que en Ndokh estábamos viviendo. Visitamos la isla de Goré y la acompañamos a hacer la pcr y al aeropuerto. Tras tres días conociendo un poco Dakar Ibra y yo volvemos a Ndokh en autobús.

Miércoles 15 de septiembre.

"Mi mente, mi corazón y mis europeizados ojos no estaban preparados para lo que aquí iba a sentir, ver, entender. Es como cuando muere un ser al que amas y le has visto deteriorarse poco a poco hasta que llega el final. Crees que estás preparado para lo que va a llegar, pero cuando llega te rompes por dentro igual. No hay anestesia para suavizar ni la muerte, ni la pobreza.

Creía que venía preparada para lo que me iba a encontrar y lo que he encontrado me ha devorado como una fiera voraz destruyendo cada uno de mis huesos, haciéndome añicos el corazón.

Así empezó mi historia en África, destruida según puse un pie en Senegal. Jamás había visto tanta pobreza, tanta destrucción, tanta cochambre.

Los habitantes de Dakar sobreviven a su ciudad, sobreviven al lugar del mundo donde les ha tocado nacer. Dakar es un vertedero y sus habitantes hacen vida sobre él.

Y entonces llegó Ndokh, un bello oasis en medio de mi desolación.

Una pequeña aldea llena de grandes personal, mujeres extraordinarias y niños necesitados de muchísimo amor.

Aquí no hay luz, no hay agua corriente, no hay nada que supongamos básico y vital para vivir y aun así son felices, están llenos de paz y viven en calma, una calma que envidio.

No me cabe ninguna duda, soy más pobre de lo que pensaba y ellos más ricos de lo que creía porque a la vista está que no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita. Ndokh ha hecho sin duda vibrar mi corazón.

LA ISLA DE GORÉ

Goré es una isla del periodo del colonialismo. Hemos ido a visitarla antes de que Eva volviera a casa.

La isla como tal es preciosa, nada que ver con Dakar. Sus casitas coloniales y sus aceras empedradas la dan un ambiente cálido y agradable. Sería maravillosa si no fuera por la realidad que esconde entre sus bellas callejuelas; allí llevaban a personas libres para convertirlas en esclavas y llevarlas a América. El final de su libertad y el inicio de una vida cuyo final acabaría en el mar, en el barco que los transportaba o bajo el yudo de la mano blanca.

Visitamos el museo, la casa de los esclavos.

Eva y yo solo podíamos sentir cada vez más desolación por las explicaciones que nos daba Ibra. Lo que oía me resultaba tan dantesco que solo podía sentir vergüenza por ser blanca, solo podía observar, callar y sentir máximo respeto por el lugar en el que estaba. Una parte lamentable de la historia del pueblo africano que, según Ibra, han perdonado, pero aún no se han recuperado."

Llegamos a las 22:00 de la noche a Ndokh desde las 16:00 que cogimos el autobús. El viaje fue una auténtica aventura, como todo allí.

El autobús además de transportar personas hace los efectos de camión de reparto y correos. Según iba pasando por los diferentes poblados iba descargando todo tipo de materiales. Bigas para construir casas, tejados de chapa, una cabra con una olla gigante… mal presagio, un electrodoméstico y lo que más gracia me hizo: sacos y sacos de comida de caballo. En principio no hubiera sido tan gracioso si no fuera porque el saco se escurrió por la ventanilla que yo llevaba abierta mirándolo todo y mi sudor y

mi pantalón acabaron impregnados de comida de caballo. Llegue al poblado "bonita".
Según puse un pie en Ndokh me duché, cené y curé el pie a Ánguel, mujer a la que llevo curando casi desde el principio.

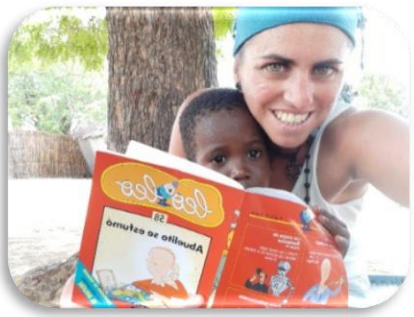
Jueves 16 de septiembre

Amanezco sola por primera vez en Ndohk. Eva ya no está y la aventura sigue.
Decido ir al mercado con las mujeres y mimetizarme un poco más con la vida que allí viven.

Tras llegar en carro de caballos descubrí una de las zonas más sociales hasta entonces vistas. Puestos de todo tipo de productos, venta de animales y venta de comida que no me atreví a probar por miedo a las consecuencias gastrointestinales. La gente compra, vende, regatea y se relaciona.

Allí compré una pulsera que hoy en día no me quito. Según las creencias de Ndokh es de protección y todos allí las llevan. Yo no sé si protegerá o no, pero lo que si sé es que cada vez que la veo o la siento, parte de Africa vuelve a mí.

A la tarde sigo con nuestro proyecto.
Malabares y juegos variados y lectura con los más pequeños. A estas alturas ya saben jugar a todos los juegos y los tratan con cuidado. Los más mayores cuidan de que los más pequeños no rompan las fichas y ponen orden para jugar. Les dejo que se organicen y que se hagan responsables tanto de dinamizar los juegos como de recogerlos y devolverlos.



Creí que cuando se fuera Eva lo iba a tener muy difícil al no saber francés, pero me he sabido hacer entender perfectamente y de hecho me resultaba mucho más divertido. He estado un mes haciéndome entender por señas, gestos, teatro y la verdad es que lo he disfrutado muchísimo y ellos también. Puedo decir con orgullo que he conquistado sus corazones a base de mímica.
A la noche sigo con las curas de las diferentes heridas que me he encontrado desde que llegue. Allí la gente por lo general no va al médico al no ser que sea inevitable.

Viernes 17 de septiembre

Seguimos trabajando con los malabares, es una manera espectacular de trabajar la coordinación, cada día lo hacen mejor y además tienen que compartirlos.

Hoy a la mañana hemos hecho el taller de pelotas. Aquí se hacen con arroz, allí ni se me ocurriría, con arena funcionan estupendamente y todos los niños se hacen tres pelotas cada uno, eso sí, tienen que enfrentarse a ver como corto los globos para decorar las pelotas. Al principio se asustan y no quieren que los corte, pero cuando ven el resultado se quedan más tranquilos. Aun así, se quedan con el extremo que corto del globo para hacerle un nudo, soplar para hincharlo y hacerle otro nudo haciendo un mini globo. Me quedo impresionada, lo aprovechan todo. Los más mayores ayudan a los más pequeños.

A la tarde aprovecho para hacer el mismo taller de pelotas en la concesión.

La mayoría de niños que van a la escuela son chicos porque las chicas se quedan en casa haciendo tareas domésticas o cuidando de sus hermanos así que las tardes las aprovecho para trabajar con ellas. También leemos y saco algunos juegos.

A lo largo del día me he ido sintiendo mal, le curo el pie a Ángel que no parece que mejore al igual que yo que parece que vuelo a ir en picado.

Sábado 18 de septiembre

Vuelvo a enfermar, parece que la pulsera todavía no ha hecho efecto, y esta vez sí que estoy sola, o por lo menos sin Eva. Ibra no se separa de mi lado más que para ir a rezar, me cuida y me dice de manera cariñosa que me necesita. Me mira con ojos de preocupación y yo le sonrío. Hay complicidad, me siento cómoda y segura teniéndolo cerca. Este cuento desde luego que es tan bonito porque él también es protagonista.

Como no estoy en condiciones de hacer nada saco material para que los niños jueguen. Ya les hemos enseñado todos los juegos y lo único que tengo que hacer es poner un poco de orden y mirar como juegan por si necesitan ayuda.

Paso el día como puedo sin comer nada y Hubert se preocupa. Decide traer un Chamán para que me cure. Vivo una de las situaciones más surrealistas de toda mi

vida mientras las mujeres de la casa se ríen, saben perfectamente que yo con creo en chamanes y disfrutan con la situación.
Paso la peor noche con diferencia de toda mi aventura, sola en el cuarto, el calor me azota y entre mis idas y venidas al baño me ha subido la fiebre y siento deshidratación. El cuerpo se revela y me pide beber como nunca lo había sentido. Apenas tengo fuerzas para coger la garrafa de 10 litros y prepararme suero. Solo quiero que pase la noche y ver los primeros rayos de luz. Estoy abatida, deshidratada, con fiebre, tremendamente sudada, la piel de la espalda irritada del sudor y me duele al tumbarme sobre ella. Nada acompañaba mi situación cuando de repente empecé a oír truenos y empezó una tormenta africana, de esas que te hacen estremecer. La lluvia retumbaba en el techo de chapa amenazando con derribarlo y creando un ruido ensordecedor. Cuando creía que no podía ir a peor, el agua que bebí irrumpió en mi estómago de manera amenazante obligándome a salir fuera a vomitar mientras me empapaba. Oigo a Ibra que se levanta y se queda parado fuera de la habitación, creo que me ha oído y estoy deseando gritarle que pase y que duerma conmigo, pero es tan respetuoso y tímido que, aunque sé que lo haría, no quiero ponerle en un compromiso y mucho menos incomodarle, total, nada podía ya salir peor y como ya he dicho al principio de esta memoria, todo llega y todo pasa y esa noche también pasó y salió el sol.

Domingo19 de septiembre

Después de la noche toledana que he pasado me empiezo a sentir mejor. Yo no creo en chamanes pero sí en la química y me puse de todos los medicamenteos que me habian sobrado de la vez anterior floja. En Africa he aprendido que nunca hay que infravalorar el poder de un supositorio…te da la vida!!!

Por si fuera poco Marie Odile, una de las mujeres de la casa, me trae un jugo de "pan de mono" que parece que le "levanta la picha a un muerto". Al principio miro desconfiada pero Ibra me dice que me vendrá bien y a estas alturas del cuento lo que dice Ibra va a misa así que me lo bebo, esta muy rico, y contra todo pronostico me pone a tope. Entre el supositorio y el "pan de mono" estoy lista para volver a dar guerra.

Como es domingo no vamos a la escuela y tampoco podemos salir de casa por la mañana porque hay tormenta, sí, esa tormenta maligna de la noche aún no se ha marchado.
Saco folios y hago papiroflexia. A Hubert niño parece que le encanta y nos presta bastante atención. Me parece buena idea enseñárselo al resto de los niños y así decido hacerlo en los días posteriores. También jugamos al memory y nos solo nosotros con los pequeños, sino que también se anima Marie Odile y Antuan.

Por la tarde ya ha pasado la tormenta y salimos al patio después de comer. Tomamos el té y saco libros, puzles y las narices de payaso; los niños y adultos se lo "flipan". Todos quieren probárselas y mirarse al espejo, pero a los más pequeños se les caen y en concreto Rosediuma le pega un bocado a una y le arranca la mitad. Creo que se ha pensado que es una fruta.

También saco juegos de letras y números y jugamos a colocarlas en su sitio. Todos quieren poner las letras y se ponen muy contentos cuando lo hacen bien.

A la noche después de cenar le curo el pie a Ánguel.

Lunes 20 de septiembre.

Ya esoy al 100% y hoy toca geografía.

Voy a la escuela con Ibra y enseño a los niños a diferenciar entre país y continente. Les enseño varios países significativos de cada continente y luego jugamos al ahorcado con los nombres de los países. El que acierte el país un globo y si acierta en continente en el que está dos.

El juego es todo un éxito y los niños no quieren dejar de jugar.

A la tarde seguimos con la lectura y los juegos en la concesión.

A la noche le curo varias heridas a los niños y el pie de Ánguel.

Martes 21 de septiembre

Papiroflexia!! Hacemos un avión, un barco y un comecocos. Los aviones vuelan de cine y los niños se quedan impresionados. Me sorprende muchísimo la sonrisa de un niño al ver que al abrir el comecocos sale un barco. La inocencia de los niños de Ndokh es indescriptible.

A la tarde seguimos con la lectura y los juegos en la concesión.

A la noche curo el pie de Ánguel que no mejora..

Miércoles 22 de septiembre

Es el último día. Vuelvo a repasar geografía y a jugar al ahorcado porque les ha encantado a los niños y me parece muy interesante que refuercen lo que aprendieron hacia dos días.
Me despido de los niños y les acabo de regalar los globos que me quedan.

A la tarde preparo la maleta con una sensación agridulce, el cuento se acaba, pero soy consciente de que así ha de ser.
Hago una repartición, en mi opinión, bastante equitativa de todo el material entre diferentes niños, casas y barriadas para que todo el poblado pueda disfrutar de los diferentes juegos.

Les falta tiempo para coger las pinturas de la cara y "liarla parda".
Según va pasando la tarde empieza a anochecer y empiezo a ir a despedirme de los vecinos. Cuando llego a la casa de Ánguel para despedirme toco al bebé recién nacido del que ya ha hablado Eva y me doy cuenta de que está ardiendo. Le pongo el termómetro y tiene 39 de fiebre. Rápidamente consigo contactar con una amiga en España, Dori, que me lleva ayudando y aconsejando todo el viaje sobré qué y cómo hacer con ciertas curas. Me da indicaciones y en 20 minutos la niña ya está mejor. Les explico, con ayuda de Ibra, cómo tienen que actuar cuando le suba la fiebre, qué medicamento le tienen que dar y les regalo mi termómetro. Después de esto Ibra me traduce lo que me dicen y se me encoge el corazón, llevo desde que llegue curándoles todos los dolores y heridas que he podido y están inmensamente agradecidos, me piden que les diga a mis padres que están muy orgullosos de mí y que quieren que regrese. Me regalan telas varias mujeres y Marie Odile también un vestido. Ahí es donde soy consciente de que he llegado al corazón de todas esas personas sin saber una sola palabra de francés y sin haberles contado nada. Solo con mis gestos, con mis actos y con mi mirada he llegado donde muchas veces las palabras no llegan.

A la noche, con la imposibilidad de dormir a causa del calor mi cabeza no para de pensar, de sentir. Una idea ronda mi cabeza, lo tengo claro, pese a los malos momentos, indudablemente quiero volver.

Itxaso Corrales Betanzos

31/08/2021-26/19/2021